

**Memoria sobre el modo de hacer y administrar el subnitrate de mercurio, o pildora de Ugarte / escrita por José Antonio Bernal Muñoz ... Impresa el año de 1829.**

### **Contributors**

Bernal Muñoz, José Antonio, 1776-1853.

### **Publication/Creation**

Habana : Reimpresa por Pedro Martinez de Almeida, impresor de la Real Junta Superior de Farmacia, 1839.

### **Persistent URL**

<https://wellcomecollection.org/works/x3eavaxs>

### **License and attribution**

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

**wellcome  
collection**

Wellcome Collection  
183 Euston Road  
London NW1 2BE UK  
T +44 (0)20 7611 8722  
E [library@wellcomecollection.org](mailto:library@wellcomecollection.org)  
<https://wellcomecollection.org>



CU.14







Digitized by the Internet Archive  
in 2017 with funding from  
Wellcome Library

# MEMORIA

SOBRE EL MODO

DE HACER Y ADMINISTRAR

**EL SUBNITRATO DE MERCURIO,**

ó

**PILDORA DE UGARTE,**

ESCRITA

POR EL DOCTOR D. JOSE ANTONIO BERNAL MUÑOZ,  
PROTOMÉDICO POR S. M. DEL REAL TRIBUNAL DEL PROTOME-  
DICATO, MÉDICO-CIRUJANO JUBILADO DE LA REAL ARMADA,  
IMPRESA EL AÑO DE 1829.



**HABANA: 1839.**

Reimpresa por don Pedro Martinez de Almeida, impresor de  
la Real Junta Superior de Farmacia, calle del Sol n<sup>o</sup> 57.

# MEMORIA

SOBRE EL MEDIO

DE HACER Y ADMINISTRAR

EL SUBSTITUTO DE MEBUQUINO,

6

PILDORA DE UGARTE.

---

*In Medicina plus valet experientia, quam ratio, et ratio, quam auctoritas.*—HIPÓCRATES.

En Medicina vale mas la esperiencia, que la razon, y la razon mas que la autoridad.

---



HABANA: 1839.

Reimpres por don Pedro Blatinex de Almeida, impresor de la Real Junta Superior de Farmacia, calle del Sol n.º 27.

## AL PÚBLICO.

**I**nvitado por algunos amigos á reimprimir esta memoria, me ha parecido conveniente hacer señaladas advertencias en obsequio de la celebridad del remedio de que escribí y en beneficio de la humanidad á quien siempre dediqué mis tareas: citaré los casos de personas mas conocidas que han sido curadas con este medicamento heróico, y probaré con ellos que en vano se cansan los antipildoristas de pronunciar dicterios contra un objeto que produce notorios buenos resultados.

Los médicos de mas concepto y de reputacion merecida es constante que administran el *Subnitrate de mercurio* ó píldora de Ugarte con método y buen écsito: algunos me han honrado hasta el extremo de solicitar de mí las noticias que me han proporcionado la esperiencia y el estudio particular que he hecho de él, y esta prueba de confianza en que manifestaron posponer el amor propio y orgullo inseparables de nuestra condicion miserable al bien de sus semejantes, ha producido ventajas conocidas en su propagacion, y un argumento que desmiente á los que sin consultar el remedio, ni los principios, ni el órden de su aplicacion, lo vituperan por capricho atribuyéndole per-

niciosos efectos que quizas se produgeron por la impericia que solo se vence con el trabajo y las observaciones constantes. Nada en efecto hay mas ridículo en la medicina como desacreditar á un medicamento sin haberlo estudiado, y solo por informes de un sistema desacertado, ó egercitado en intencion criminal y deprabada; por desgracia tengo datos de facultativo que ha administrado á un enfermo una píldora de siete granos á la mañana, otra á la tarde y la tercera á la noche prescribiéndole un régimen estrafalario y opuesto á cuanto aconseja la esperiencia; de otro que ha ordenado diariamente cuatro cucharadas en ayunas de la disolucion de una dracma en una botella de agua bien movida al tomarla, con espreso precepto de no resguardarse, ni abstenerse de ningun manjar, y sobre estos no son menos frecuentes los hechos de haberse dado uno, dos y hasta tres granos al dia sin las precauciones que cesigen las enfermedades y la cualidad del medicamento; de suerte que no es de estrañarse que hayan sobrevenido desgracias que sirvieran de pretesto á los ilusos é irrefleccivos para llamar injustamente el *Subnitrate* veneno destructor y perturbador de la naturaleza, con cuyos nombres han infundido en algunos profesores un terror infundado; pero tan terrible, que aun invitados por sus enfermos para el uso de la píldora ya cansados de padecer y aniquilados por la dieta y emisiones de sangre, han resistido la voluntad del paciente, sosteniendo su oposicion con la opinion de otros sus paniaguados llamados á junta para aprobar á ciegas las sanguijuelas y dieta. Sin embargo, estos mismos enfermos habiendo despedido á los detractores de la píldora despues de enormes sacrificios pecuniarios, han sido curados en pocos dias, siendo de esta naturaleza muchos de los casos que voy á enumerar sin que por esto deje de

conocer que este remedio en mi opinion, uno de los mejores que conoce la medicina y al que puedo llamar sin aventurar la espresion regenerador de la naturaleza, puede ser nocivo como otro cualquier, cuando se usa para enfermedades á que no adecuan sus propiedades, y aun en sus casos sino se dirige por el profesor de juicio. El sábio Aréjula decía, que no debía tenerse miedo á ningun medicamento cuyo uso se había aprendido con la práctica y la esperiencia, y sí á la mano que lo recetaba, porque pudiera ser mas ó menos diestra: las píldoras de *Morison* y el *Le-Roy* han sacrificado un sin número de víctimas, y no por eso puede decirse que sean mortíferos; al contrario, determinados con prudencia y en ocasion oportuna sanan determinadas dolencias, y usados inmoderadamente para todas las enfermedades desconociendo el incuestionable accioma de que no hay por nuestra desgracia remedios infalibles ni universales, mata á unos, y destruye la naturaleza de otros, conduciéndolos á un fin funesto; sería injusto calificarlos de detestables por sus malos resultados sin distinguir los casos, lo mismo que sucede con la píldora de Ugarte que por no ser descubrimiento estrangero, ha tenido tantos antagonistas, y faltádole el apoyo y aceptacion que se dispensa por razon de moda ó novedad á los Elícseres, panaceas y otros inútiles y aun perjudiciales medicamentos que se anuncian con todo el aparato del *charlatanismo*, alagando esperanzas para arrancar el dinero: el público recordará la época en que la harina de *Racaut* se vendía á crecido precio atribuyéndole la propiedad de robustecer las formas humanas, y que sin embargo, el seco inclinado á los encantos de la hermosura que con alboroso celebró el arribo de un agente tan consolador, quedo apesar de su uso tan enjuto y desmirriado como ántes, dejando á los espende-

dores ademas de la ganancia, la idea de su pueril credulidad. = Si por el gran catálogo de sucesos felices y prodigiosos, digámoslo así, es lícito juzgar la bondad y escelencia de un medicamento, ninguno es mas acreedor á esos títulos que la píldora de Ugarte segun la relacion de ellos que me propongo estender, omitiendo un número mucho mayor, tanto por no molestar con impertinentes repeticiones, como porque me he decidido á mencionar solo las personas conocidas que testifiquen mis acertos, pudiendo asegurar que muchos de ellos entre los que me cuento con el auxilio del *Subnitrate* fueron arrebatados del camino de la eternidad, y otros curados de padecimientos envejecidos que por considerable tiempo resistieron á la medicina y á la eficacia de los mas acreditados médicos, sirviendo de apoyo no solo á la opinion que emito sobre la píldora, sino á la gratitud que debe la humanidad al señor don José Angel de Ugarte, que la introdujo, y al escelentísimo señor don Juan Montalvo y O-Farrill que ha sostenido su uso elaborándola, á pesar de sus gastos para distribuirla gratuitamente á pobres y á acomodados con la mayor generosidad por un sentimiento de bondad, y presenciando los acontecimientos felices de sus conatos. Mi fin es disipar el ciego y ridículo temor al escelente remedio, y señalar los males á que lo he aplicado con admirable écsito; el método y los preceptos corresponden al médico observador que aspira al santo fin de salvar al que pone en sus manos el don mas apreciable de la naturaleza.

El señor don José Angel Ugarte hubo adquirido conocimientos distinguidos del *Subnitrate*, y movido de un celo laudable por el pais y por la humanidad, desentendiéndose de las invectivas crueles con que se le señalaba por una intencion verdaderamente filantrópica, puso el remedio para su uso arreglado en ma-

nos del licenciado don Manuel Hernandez, profesor de conocimientos y conocido tino, á fin de que dirigido por el hombre del arte, sus conciudadanos participaran de los benéficos resultados que él habia experimentado: los primeros ensayos causaron la admiracion de los médicos; entre otros fueron la señora doña María Antonia Calvo, el señor Marques de Casa Peñalver, el señor don Juan Bautista Galainena y don José Florencio, arrebatados del sepulcro á que les habia condenado el voto de sus médicos por la clase de sus enfermedades, cuyo pronóstico funesto hizo que se ocurriese al *Subnitrate* como á remedio extremo. Desde entónces una série continuada de acontecimientos se han sucedido, de tal naturaleza que bastan á aquietar temores y á disipar preocupaciones voluntariosas.

El señor teniente coronel don Rafael Montalvo despues de varios padecimientos empezó á sufrir una dispesía ó indisposicion de estómago, que sin embargo de haber sido socorrido por profesores de concepto, terminó en una hepatalgia ú obstruccion del hígado que despues de contínuas fatigas é intranquilidad se produjo una hidropesía anasarca que no pudieron aliviar siquiera los mejores y mas acreditados remedios del arte, y que por esta razon lo desauciaron los médicos: su edad septuagenaria y padecimientos lo redugeron en un estado deplorable y delicado, y administrándosele entónces la leche saturada del *Subnitrate de mercurio* ó píldora de Ugarte, se curó perfectamente con admiracion de los médicos que le asistian.

La escelentísima señora Condesa de la Reunion padeció una disentería aguda, que pasando á crónica con frecuentes y dilatados sufrimientos, se le acompañó una hepatalgia ú obstruccion del hígado con hinchazon general é hidropesía anasarca, y una debilidad tal en el sistema nervioso, que las epilepsias ó alfere-

cías eran muy repetidas; asistida desde el principio por profesores de credito sin el menor alivio y sí aumento de sus padecimientos, se celebraron varias consultas con diversos facultativos hasta el número de catorce que pronosticaron una desgraciada terminacion: en tal estado se le administró la leche saturada con la píldora de Ugarte, y á los veinte y un dias recuperó su salud. Despues de algunos años fué atacada de la misma disentería aguda en su cafetal *La Reunion*, y temerosa que siguiese los trámites de la anterior, me llamó al quinto dia de su padecimiento, y habiéndole administrado en los mismos términos el *Subnitrate*, fué curada en ocho dias, conservándose sin la menor novedad.

La señora doña Francisca O-Reylli sufriendo una gastro enteritis, segun la esplicacion de los profesores que la asistian sin lograr alivio alguno y mas bien aumento de la enfermedad con síntomas alarmantes y pronósticos de muerte; acordada la administracion del *Subnitrate* con todo el rigor y método que ha enseñado la esperiencia, á los ocho dias gozaba de salud.

La señora Marquesa actual de Arcos padeció siendo jóven una disentería aguda en el ingenio *La Luisa*, que degeneró en pútrida: el facultativo que llevaron de esta ciudad para que la socorriese, no solo no pudo aliviarla sino que tambien se enfermó, ó tomó miedo al mal resultado, y se retiró: entónces la difunta señora Marquesa viuda de Cárdenas me llamó á asistir á la referida enferma, habiendo llegado á *La Luisa* en el momento que estaba toda la familia en la mayor consternacion. La administracion de los Santos Sacramentos por una parte, y las lágrimas de los circunstantes, con la presencia de una enferma jóven, de gracioso físico, que se pronunciaba con espresiones de conformidad y edificantes en los instantes en que se esperaba la muerte con la resignacion de una alma virtuosa, nos cons-

ternaron; se le administró la píldora de Ugarte con la exactitud y eficacia que ecsige este remedio, y á los quince dias estaba tan buena como en el dia.

Don Félix Ureña fué atacado de una disentería aguda que degeneró en pútrida; asistido por facultativo de concepto público, despues de varias reuniones de profesores la enfermedad siguió á tal extremo de gravedad, que hizo temer la muerte; le administré la píldora de Ugarte, y recuperó su salud.

La señora doña Luisa Semmanat de Murias padeció una menorragia ó menstruacion abundante y duradera, y no habiendo podido corregirse con los socorros del arte la puso en un estado de consuncion peligroso: en tal caso se le administró el *Subnitrate* disolucion en agua, quedando despues de algun tiempo curada perfectamente.

La señora doña Luisa Chacon, despues de haber sufrido una grave enfermedad que fué curada con el *Subnitrate*, se trató de continuar este remedio por algunas ligeras indisposiciones que sufría, y habiendo considerado el profesor que la asistía que era conveniente suspenderlo y usar de otros medicamentos, se verificó así siguiendo los padecimientos de dicha señora á tal grado que estuvo seis meses con una amenorrea ó supresion de menstruos, fiebres erráticas y un mal estar continuo, que al cabo le produgeron vómitos frecuentes é insesantes sin poderlos aliviar ninguno de los medicamentos administrados por facultativos de nota que la auxiliaban; en tal estado se volvió á usar el *Subnitrate* que la curó perfectamente, y se hallaba con la mejor salud.

El señor Conde de Casa Bayona, despues de algunos dias de fiebre, se presentaron todos los síntomas de malignidad y delirio constante que amenazaban su ecsistencia, y fué curado con el *Subnitrate*, habiéndole

sucedido lo mismo tres años despues en otro ataque de fiebre maligna que sufrió; siendo su estado en el dia de buena salud.

Doña Micaela Gonzalez de Bolaños despues de cuatro años de padecer unas diarreas que degeneraron en un proflujo ó diarrea con fiebre lenta, y haber sido asistida en el discurso de su padecimiento por muchos facultativos de concepto, fué desahuciada, disponiendo se preparase con los ausilios de cristiana; y administrándosele entónces la píldora de Ugarte, la curó conservándose hasta ahora con la mejor salud.

Doña Concepcion Monson de Bodega, despues de tres años de diarrea, se puso en el mismo estado que la anterior Bolaños, y no encontrando recurso alguno en la medicina que aliviase sus padacimientos, tomó el *Subnitrate de mercurio* con el que recuperó la salud que en la actualidad goza.

Don Pedro Saez Lombillo, estando en Guanabacoa, fué atacado de una disentería aguda que degeneró en pútrida, y desahuciado de aquellos médicos, fué curado con el *Subnitrate de mercurio* con tanta prontitud, que al quinto dia pudo venir á la ciudad bueno y sano, como actualmente se conserva.

La señora Enriqueta Salvioni, que para precaverse del vómito negro fué á vivir á la quinta titulada de Peñalver, fué sin embargo atacada de esta cruel enfermedad; y asistida por facultativos con el método y régimen que se creyó mas conveniente, llegó al sétimo dia con todos los síntomas mortales que se presentan en tales casos; y abandonada de médicos y asistentes, porque se esperaba una prócsima muerte, se le administró el *Subnitrate de mercurio* con toda la fuerza y constancia que ecsige este remedio, habiéndose curado perfectamente y gozando desde entónces de buena salud.

El señor don Casimiro Montalvo sufrió una fiebre en Jesus del Monte, que degeneró en maligna con todos los síntomas mortales; y desahuciado, se le administró el *Subnitrate*, que lo salvó de aquel peligro, dejándolo bueno por muchos años.

La señora doña Juana Acevedo y Somodevilla, despues de siete abortos que se verificaban del tercero al cuarto mes de embarazo, á pesar de cuantos auxilios se le prestaban para precaverlos; resolvió tomar la píldora en caso que volviese á concebir, y notase síntomas de aborto. En efecto, sintiéndose embarazada, trató de cuidarse cuanto le era posible, para ver si pasaba el cuarto mes sin movimiento alguno; mas habiéndose presentado los signos de aborto que en los anteriores embarazos, lo verificó logrando que cesasen todos los síntomas, dando á luz un niño muy robusto á los nueve meses, y algunos otros despues.

El señor don Sebastian Montalvo y Calvo, atacado de una fiebre continúa, fué acometido al tercer dia de una suma y repentina postracion con escesivas diarreas que no sentía el enfermo y síntomas alarmantes como son de esperarse en tal caso; y socorrido con la píldora de Ugarte, se curó en cuarenta y ocho horas, gozando desde entónces de la mejor salud.

El señor don Ignacio Calvo despues de haber sufrido por mucho tiempo un afecto asmático, para cuyo alivio consultó á varios profesores, y usando remedios de todas clases que podian aplicarse en esa enfermedad, no conseguia el menor descanso, pasando las noches sentado y en vela, por no serle posible acostarse, con cuyo motivo se le hincharon las estremidades inferiores sintiendo ya bastante abatimiento y postracion general. En tal estado le atacó una pulmonía con fiebre continúa y dolor agudo en el costado derecho, que socorrido con emisiones de sangre, se presentaron todos

los síntomas de una pronta sufocacion con frialdad en la cútis y pulso pequeño y frecuente. Entónces se celebró una junta, y acordaron los facultativos la aplicacion de cáusticos al costado y piernas, mas aterrozado el enfermo por los sufrimientos que podian causarle tales medicamentos, se resolvió en tal conflicto, administrarle el *Subnitrate* en agua en pequeñas y frecuentes porciones, con lo que se logró bastante reaccion y fuerza en todo su físico, salvándose de aquel eminente peligro. Siguió despues con fiebre continúa mayor hinchazon en las citadas estremidades, dolor constante, aunque obtuso, en el costado, y tos molesta y frecuente, se le administró la leche de yegua saturada con el *Subnitrate* en gran abundancia, y á los pocos dias despues de una tos pertinaz, le vino un vómito de materia purulenta, que le auxilié por hallarme en su presencia con un emético de hipecacuana, quedando por algunos dias espectorando la misma clase de material, hasta que terminada dicha espectoracion, quedó bueno como se haya en el dia.

Los señores don Tello Mantilla y su esposa doña Catalina Estrada sufrieron á la vez una fiebre, y aunque socorridos por profesores de concepto, tomó el carácter de malignidad en términos que se pronosticó desgraciadamente, por lo que resolvieron sus hijos administrarles á ámbos la píldora de Ugarte, que los curó, y vivieron muchos años despues.

El señor don José Gato y Duarte se hizo una herida considerable en un pié con una hacha, de cuyas resultas se pasmó hasta el extremo de declararse la punzada ó contracciones espasmódicas, que es el ultimatum de esta enfermedad, y despues de todos los socorros del arte sin alivio fué curado con el *Sabnitrate* que le administré en grandes dosis.

La señora doña Rosalía Argüelles, plaza de Je-

sus María y casa de don Francisco Pelaez, fué atacada segun la relacion de los médicos de una gastro-enteritis, que fué socorrida con todo el plan antiflogístico á larga mano, y abandonada de los facultativos, porque decian le quedaban pocas horas de vida, se le administró el *Subnitrate de mercurio* que la curó, quedando en mejor salud que la que ántes gozaba.

La señora doña Dolores Vela, esposa del doctor y abogado don Leandro Brito, fué asistida por varios facultativos de un gastro enteritis, segun se esplicaron los asistentes, y habiéndola abandonado con pronóstico de prócsima muerte, en términos que se preparaba el féretro, le administré la píldora de Ugarte, y fué curada, gozando despues tan buena salud, que ha parido tres ó cuatro hijos, y se haya muy robusta.

La señora doña Fermina Rodríguez de Cárdenas, vecina de Matanzas, fué atacada de una disentería aguda que degeneró en pútrida, y habiéndola desahuciado los médicos que la asistian, me mandó á buscar su esposo y mi antiguo amigo el señor doctor don José María de Cárdenas, y á mi llegada pedí la concurrencia de los profesores que la ausiliaban, quienes pronosticaron en mi presencia su muerte, asegurando que sería mas pronta si se le administraba la píldora, y como no daban razones médicas para espresarse así hablando solo por cierta prevencion que desprecié, le administré el *Subnitrate*, habiéndola dejado sana á los siete dias, me retiré á esta ciudad, y se halla en el dia avecindada en esta, gozando de la mas perfecta salud.

La señora doña Francisca Acosta de resultas de una erisipela retropulsa que hizo una metastasi al hígado, sufrió una fiebre de mal carácter, que empeorándose cada dia á mas, estuvo á bordes del sepulcro y pronosticado su muerte dentro de pocas horas: en

este estado su íntima amiga la difunta señora doña Ascension Barrera, bien conocida en este pais como modelo de caritativos sentimientos, me mandó á buscar para que la viésemos reunidos, y pareciéndome conveniente administrarle el *Subnitrate de mercurio*, se verificó, prestándole sus ausilios con la mayor caridad y eficacia la citada difunta, como lo ecsigía el estado en que se hallaba la enferma que con dificultad tragaba, continuándose el método y régimen conveniente en tales casos, y al sétimo dia estaba buena, como permanece en la actualidad: se me dijo con maligno tono por algunos que esa curacion habia sido hecha rectum aberrore, pero á mí me quedó la gloria de haber curado á una enferma rectum aberrore, que estaba desahuciada y sentenciada á morir dentro de pocas horas rectum absque errore; y por cumplir con mi conciencia, desprecié la murmuracion.

La señora doña Manuela Arango, estando de temporada en Guanabacoa, fué invalida de una fiebre que segun me informaron los profesores que la asistian, tuvo el carácter de atásica desde su principio, y agravándose en términos de ser desahuciada con el pronóstico de que moriría dentro de ocho ó diez horas, vino á buscarme á esta ciudad como á las ocho de la noche su hijo el señor coronel don Evaristo Carrillo, con la urgencia y afliccion propias de un buen hijo; salimos al momento, habiendo llegado á la casa donde estaba la enferma cuando los médicos salian del aposento diciéndonos que no entrásemos porque estaba acabando, y que á toda la familia la habian hecho salir á otra habitacion. No hicimos caso de tales palabras, y los dos acompañados del señor don Alejandro Oliban entramos á ver la enferma, á cuya cabecera estaba ausiliándola un religioso Domínico, á quien supliqué me permitiese hacerle algunos remedios, contestándome

con mucha política y el mejor deseo que no perdiese tiempo, pues él tenía el mayor gusto en ello. Entonces usando de muchos estímulos, como el éter, espíritus volátiles, olor de azufre, friegas secas generales y golpes en las palmas de las manos y plantas de los pies, logré que articulara alguna palabra, y manifestase alguna reaccion, la que aproveché para darle inmediatamente la píldora de Ugarte ó *Subnitrate de mercurio* con mi propia mano para lograr que pudiese tragarla, siguiendo toda la noche en su asistencia, administrándole todo lo conveniente á la aplicacion del citado remedio, y á las ocho de la mañana del siguiente dia estaba en un alivio tan considerable, que pudo hacer sus disposiciones con todo conocimiento y racionalidad, se puso buena y sigue con mejor salud que la que ántes habia tenido.

La señora doña Rosalía Serrano de Valdes Pino, entenada de don Antonio Moreno, vecinos de Güines, estando embarazada prócsima al parto, comió unas limas por la noche y al amanecer del siguiente dia sintió dolores de vientre, atacándole despues un accidente epiléptico que alarmó su familia, que siendo muy estimada, se reunieron catorce facultativos del pueblo y jurisdiccion á prestarle los ausilios que creyeron oportunos, y pasándose cuarenta y ocho horas privada y con repeticiones del dicho accidente, me mandaron buscar á mi cafetal para oír mi parecer en este caso. Fué mi llegada á las ocho de la mañana, y despues de haber ecsaminado á la enferma, pasé á reunirme con los profesores que me esperaban para celebrar una consulta: á todos les pregunté si habian reconocido á la enferma parturienta, y contestándome unánimemente que no, pasé á verificarlo y la encontré con el cuello del útero bien presentado, pero muy contraído, lo que se observaba tambien esterriormente en toda esta vís-

cera y abdomen, y entónces volví á manifestarles cual habia sido mi reconocimiento, y que ese era el primer paso que debia dar un profesor para deducir una verdadera iudicacion; siendo mi parecer que la criatura estaba muerta, que debia dársele un anti espasmódico poderoso que promoviese todas las secreciones y una lacsitud general, debiéndose ser este el *Subnitrate de mercurio* sin perder tiempo, con tanta mayor complacencia, cuanto que el padrastro á mi llegada me dijo que si le estaría bien la píldora. Se concluyó la consulta con un amen general de los profesores y se administró al momento con el trabajo que es de considerarse en una enferma privada, y que solo la eficacia de una madre sentada á su lado, pudo haberle prestado los ausilios que ecsige el uso de este medicamento. A las tres horas empezó á sudar, continuando esta escresion con tanto esceso, que á las seis de la tarde la pulsé y conocí por el pulso y el gran sudor, que debia haber cesado el espasmo. Entónces volví á reconocerla, y encontrando el útero bien dilatado y presentada la criatura de nalgas, la estrage con mucha prontitud con la placenta, sosteniéndola los compañeros por la fuerza de los accidentes epilépticos. Concluida la operacion se sentó la enferma y conoció á todos los presentes, siguiendo el curso del parto felizmente, quedando buena á los once dias como hoy se conserva.

La señora doña Luisa Cárdenas de Peñalver padeció una fiebre de mal carácter, y aunque asistida de profesores de concepto, siguió la enfermedad á tal estado de gravedad, que pronosticaron los médicos una terminacion fatal, y habiéndome llamado la familia, le administré la píldora de Ugarte, con que se curó perfectamente, habiendo vivido muchos años despues.

La señora doña María Barrera, viuda del señor don José Manuel Lopez Ganuza, estando de tempora-

da en Guanabacoa, se sintió con una fiebre al principio ligera que no le impidió venir á esta ciudad, y asistida por mí como médico de la casa, pedí asociarme con el doctor don Andres Terriles, por haber tomado incremento la fiebre hasta el estado atásico; y aunque nos reunimos con ocho profesores de concepto de esta ciudad en varias juntas, nada se consiguió, y sí se aumentó el mal á tal extremo, que perdimos la esperanza de la curacion; y animando á su familia para que me permitiese administrarle la píldora de Ugarte ó *Subnitrate de mercurio*, porque de lo contrario moria segun todos opinamos, lo verifiqué con tan buen resultado, y á los once dias recuperó su salud, conservándose con la mayor robustez.

La señora doña Micaela de Zaldivar padeció por espacio de tres años un dolor cólico violoso con intervalos muy cortos, y cansada de diferentes médicos y remedios, la curé con el *Subnitrate*, sin haber vuelto á sufrir el dolor, y gozando hasta ahora de la mas perfecta salud.

Don Joaquin Pelaez, administrador del escelentísimo señor Conde la Reunion, padeció una diarrea por mucho tiempo hasta degenerar en un profluvio con extrema demagracion, y habiéndome llamado el escelentísimo señor Conde como médico de la casa, para que lo asistiese, le hice ver la dificultad de la curacion, porque ademas tenia infartado el hígado y pastoso todo el vientre, la lengua y boca encendida y escosiada, y flujo hemorroidal sanguinolento, asegurándole que solo la leche saturada del *Subnitrate* podia curarlo. Con este motivo lo vieron otros profesores, y manifestaron al espresado señor que Pelaez moria porque su enfermedad era incurable, pues tenía todo el canal intestinal ulcerado desde la punta de la lengua hasta el ano. Sin embargo, emprendió la curacion con

el *Subnitrate*, habiéndose curado á los veinte y dos dias, conservándose sano y con la mayor robustez.

Don Roque Quiros de Cadaval de resultas de una caida que dió de un caballo, empezó á sentir un mal estar en todas sus funciones y un dolor en el costado por espacio de dos años, y viendo que las emisiones de sangre y varios cáusticos no le curaban, siguiendo sus sufrimientos á mayor grado, tomó el *Subnitrate de mercurio* por consejo de un amigo, y á los quince ó veinte dias echó por la evacuacion ventral grandes porciones de materia purulenta, quedando bueno y con la mayor salud.

El asistente del señor brigadier don Francisco Armenteros tuvo un ataque apoplético que terminó en una emiplegía, ó parálisis de todo el lado derecho, y al cabo de seis meses se curó con el *Subnitrate*, gozando de buena salud.

El caballero don Cayetano Ponton, despues de tres años de padecimientos de estómago y diarrea, llegó á ponerse en un estado tal de consuncion, que parecía un cadáver y todos sus amigos desconfiaron de su salud; en este estado vino á verme, dudando que yo hubiera sanado por haberme puesto por los mismos males en igual grado de gravedad que él, y cerciorado de mi restablecimiento, imploró mis ausilios, que le presté gustoso hasta restablecer su salud con el mismo remedio que me restablecí que fué la píldora de Ugarte, conservándonos ámbos mas fuertes y robustos que nunca.

Don Federico Matos, hijo del procurador don José, padeció una disentería aguda que degeneró en pútrida, y celebrada una consulta en el último grado de gravedad, se pronosticó desgraciadamente, y lo curé con el *Subnitrate* á los once dias, conservándose actualmente con bastante robustez.

La señora doña Clemencia Almengual de Tagle

había seis años que padecía un dolor, efecto de una hepatalgía ú obstrucción del hígado con intervalos cuando mas de quince días, y no valiéndole remedio alguno ni variación de médicos, aunque los mas usaron de emisiones de sangre y escésiva dieta, se resolvió á tomar la píldora de Ugarte, sin embargo que los profesores que la asistieron, le infundieron mucho temor, y habiéndome llamado, verifiqué su administración con tan feliz écsito, que á los veinte días fué curada radicalmente, conservándose en el día con buena salud.

Don José Flores Sotillo, oficial segundo de la secretaría de la Superintendencia general de Real Hacienda, despues de haber sufrido una fiebre por espacio de veinte y dos días bajo la asistencia de tres profesores, que caracterizaron por una gastritis acompañada de congestión cerebral segun me informaron los asistentes, y combatida con todo el plan antiflogístico hasta el extremo, fué desahuciado por sus médicos, quienes manifestaron á dichos asistentes que se retiraban porque moria dentro de pocas horas, pues ya habia un gran derrame de sangre en el cerebro; entónces de compasion me mandó buscar la apreciable señora doña Dorotea Perez para que socorriese al enfermo, por haberse negado los facultativos á volverlo á ver, y despues de ecsaminado y visto su deplorable estado mucho mas sensible en un jóven, le administré el *Subntrate de mercurio*, y fué curado á los catorce días, gozando despues de bastante salud.

Don Antonio Moreno, vecino de Güines, vino á esta ciudad á principios de Setiembre, y me mandó buscar para que le curase, relacionándome que habia mas de nueve meses que padecía una dificultad de respirar casi continua aunque á los principios eran cortos los intervalos, aumentándose siempre por la noche, y

en tanto grado en los últimos meses, que no podia acostarse ni dormir, que los facultativos que lo habian visto le decian unos, que tenia hipertrofia, otros asma y los mas una gastritis crónica, habiéndolo tratado todos los profesores que lo vieron con el plan antiflogístico ó Broussista á larga mano; que léjos de tener algun alivio con tal método se habia incrementado su mal hasta el extremo en que lo veia, habiéndosele dado cuatro ó seis sangrias generales copiosas, doscientas setenta sanguijuelas y una dieta rigurosa que lo habian debilitado, produciéndole ademas una hidropesía. Despues del relato hice el ecsámen que me pareció conveniente, y lo encontré con hidropesía anasarca ó general, principio de una ascitis ó hidropesía de vientre, y una hepatalgia ú obstruccion del hígado, y le manifesté que su enfermedad primitiva ó idiopática fué y es la hepatalgia, y que todo lo demas era síntoma del padecimiento del hígado, que estaba de bastante cuidado, y que no emprendería su curacion sin celebrarse una junta, porque mi opinion era contraria á la de todos los que lo habian visto. En efecto, se celebró la consulta y cada facultativo opinó segun su parecer lo que tuvo á bien y fué la mia, que nada le podia curar sino el *Subnitrate*, en lo que no se debia perder un momento de tiempo; se le manifestó esto al enfermo, y dijo: que estaba resuelto á tomar la píldora en el acto que se concluyó la junta que era la una del dia, aunque se muriese á las tres, porque prefería la muerte, á pasar otra noche como las anteriores. Con este motivo en el momento tomó la píldora de Ugar-te bajo el riguroso método que ella ecsigia, dormió aquella noche, y con la continuacion del remedio estaba bueno á los veinte dias, y continúa lo mismo.

Es de admirar que este medicamento administrado á los moribundos, no les molesta ni causa impre-

sion violenta, pues primero les dá una reaccion bien marcada dentro de veinte y cuatro horas, promoviendo despues el sudor á las cuarenta y ocho, la orina cuando termina el sudor, y despues la evacuacion ventral y nada de vómito; por el contrario á los que no están en ese estado les promueve primero el vómito, despues la evacuacion ventral y orina, y últimamente el sudor, de modo que estos acaban por donde aquellos empiezan: esta es observacion hecha por mí hace mucho tiempo, y observada por los asistentes de los enfermos citados, á quienes he llamado la atencion. Si alguno de buena fé quisiera ver esta verdad, se la demostraré con el mayor gusto cuando haya un caso en que deba administrarse este medicamento.

Los anteriores datos prueban hasta la evidencia que la píldora de Ugarte es un medicamento heróico y de los mas eficaces en ciertos casos; que no es veneno ni ménos destructor y perturbador de la naturaleza, y sí un regulador de las funciones desordenadas, no siendo estraño que á la vista de tan milagrosas curaciones tenga yo una razonable y justa confianza en el remedio.





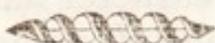
## PREAMBULO.



*El conocimiento del hombre, de sí mismo, como tambien el de la influencia de los numerosos agentes, que le rodean, con quienes vive en relacion, es lo mas importante y curioso que podemos saber. Este conocimiento es una felicidad, y solo con la Medicina se alcanza tanto bien. Ella es la primera de todas las ciencias que despues de enseñarnos á conocernos, da reglas para preservarnos de los agentes que sin cesar nos asestan; para conocer nuestras alteraciones, disiparlas, ó dulcificarlas, y para alejar cuanto es posible el término fatal. En medio de este natural contraste, que nace con la razon, de desear saber esos principios que nos conservan; los que socorren nuestras alteraciones, sin alcanzar á elegir el modo por donde se adquieren; y el de ver nuestra fragilidad, que á cada paso sucumbe por la menor impresion, padeciendo y sufriendo la inevitable é imperiosa ley de morir, vacila el hombre, deseando conocerlo todo; y tal vez es en su daño la falsa creencia de concebir que ya sabe algo. El así lo quiere, porque naturalmente ama la vida, y este amor es el último sentimiento que abandona su corazon, aun en el estado salvaje. Por esto cree todo lo que oye, y lee sobre*

enfermedades, y curaciones; y mirando los hechos en conjunto, abraza tal vez lo que mas le daña. Los médicos que diariamente oyen todas estas materias que le pertenecen, se conduelen de sus extravios con sentimientos de humanidad: pero por consideraciones, ó modestia, dejan á cada uno en su capricho, y solo á los amigos juiciosos, que oyen al Médico con confianza y buena fé, los desengañan de los errores, que tanto perjudican á su bien estar. Sin embargo, en sus aflicciones siempre buscan el amparo del hombre del arte, quien con esperiencia adquirida por la práctica, y el hecho, es el que debe socorrerlos con los remedios que han enseñado, ó la casualidad, ó el arte. A ese hombre solo, que es el Médico, toca aplicar el SUBNITRATE DE MERCURIO, en los casos graves por su agudeza, ó cronicismo; y así es como mi sana intencion lo manifiesta, declara y ecsige, siendo tan culpable el que por sí solo lo administra sin direccion médica, como el Médico que deja de hacerlo por prevenciones, mala fé, é inmoralidad, dejando al paciente en el mayor desconsuelo.

## INTRODUCCION.



EN la *Memoria* que dí á luz sobre el *Subnitrate de mercurio*, dedicada á la señorita doña Francisca de O-Reilly, indiqué mi intencion de dar al público observaciones ecsactas y arregladas á una buena Clínica, sobre las enfermedades curadas con la píldora de Ugarte: mas despues que he oido á un amigo de buen juicio, he mudado de parecer, conociendo que esto no sería otra cosa que confirmar verdades acreditadas con hechos verificados delante de personas de todas clases; y de lo que no se sacaría otra utilidad, que la que puede resultar de la citada *Memoria*: porque al que dude de las virtudes, que en ella manifesté, no hay otro medio de hacerlo creer que usando de la pena y el castigo, que no son de mi deber. En tal concepto, me ha parecido dar á luz el modo de hacer y administrar el *Subnitrate de mercurio*, en aquellas enfermedades en que lo he usado con buen éxito, para que sirviendo de estímulo á los sabios y bien acreditados compañeros del pais, ilustren, perfeccionen y adelanten mis ideas, hijas de mi buen deseo, que siempre he procurado acreditar se-

gun mis alcances y particulares circunstancias. Sin embargo, interin se mejore este escrito, no dejará de ser útil para aquellas personas, que injustamente están prevenidas contra este gran remedio; y para los hacendados, que lograrán no solo la mejor asistencia, y felices resultados en la curacion de sus siervos agricultores, si no que su bolsillo no sufrirá los menoscabos que anualmente padece con drogas insignificantes, que amontonan en sus botiquines.

No ignoro que es carácter nacional, apreciar muy poco todo lo que es *español*, principalmente en lo que se llama la comunidad; y que si yo fuera conocido por *Monsieur*, ó *Mister Bernal*, sin saberse otra cosa de mi persona, tendria este escrito, una acogida igual al *Le Roy, Rouviere &c.*, estando seguro que ninguno de esos remedios tan decantados, es mas benéfico que el *Subnitrate de mercurio*, en manos de los profesores, que son los únicos que deben administrar toda clase de medicamentos como poseedores del tino práctico, adquirido con sus enfermos, y que es la única antorcha que puede alumbrar en la administracion de todo remedio. Cualquier que sea el lugar ó acogida que se le dé á este papel, tanto entre mis compañeros y hombres de juicio, como en los mas comunes, nadie me quitará la gloria de haber sido el primer médico que en esta ciudad ha llamado la atencion de sus compofesores y del público, escribiendo sobre un remedio que ha salvado enfermos moribundos, y que ha librado á muchos condenados á muerte, cuando ningun otro medicamento habia alcanzado, y la medicina quedaba sin recursos. Esta gloria, repito, mi natural eficacia, é interes con mis enfermos, sin otro objeto que su salud y buen agradecimiento, son motivos bastante poderosos para que desprecie cuanto sea contrario á este modo de ver.

Mi franqueza en la citada *Memoria*, no ha dejado de criticarse por algunos profesores, que resabiados con el orgullo médico, han tenido á mal me esplique en términos tan claros. Serán esos tal vez los de ménos concepto, y de quienes poco confiará el público, porque la pedantería y misterio con que se comportan los hace despreciable. Esta clase de médicos quisieran que la medicina se egerciese en el dia como en tiempo de los Sacerdotes Egipcios, que con amuletos, gesticulaciones y supuestos soliloquios con los dioses, engañaban á los dolientes y enfermos, engrosando su bolsillo con dinero y ofrendas que llamaban limosna. Sin embargo, no faltan algunos que por no poder mas hacen muecas, espavientos &c., y que sin duda se distinguen por todos títulos y consideraciones de los muchos instruidos y honrados profesores que hacen honor á este suelo, que los conoce por su bien merecida fama.

La práctica que he seguido con este medicamento, y que describo en los casos particulares, no es con la idea que se siga rigurosamente en las enfermedades semejantes á las que detallo; pues médicos de mastalento y juicio, encontrarán circunstancias que le harán mejorar el método que he observado. Tampoco es mi intencion hacer ver que las enfermedades que por su naturaleza son peligrosas, se han de curar precisamente con el *Subnitrate de mercurio*, porque se han salvado muchos que sufrían las de esta clase; solo si deseo el adelanto del remedio en el *quo, quando, quo modo, et ubi*, que solo toca á los médicos.





---

# MÉTODO

## QUE DEBE SEGUIRSE

PARA HACER

### EL SUBNITRATO DE MERCURIO,

LLAMADO VULGARMENTE

*Polvos de Sgarle, arreglado á principios químicos.*

SE disuelven en frio doce onzas de azogue en una libra comun de ácido nítrico del mas puro, y cuando esté acabada la disolucion, se pone á un fuego no muy fuerte en un vaso evaporatorio colocado en un baño de arena, y se le añaden doce onzas de azogue, si el ácido señala cuarenta y dos grados en el pesa-ácidos de Beaume: si el ácido es de cuarenta y un grados, se le añadirán solamente once onzas; si el ácido fuere de cuarenta grados, diez, disminuyendo siempre una onza de la cantidad de azogue que se añade por cada grado ménos de fuerza que tenga el ácido.

Luego que comienzan á aposarse en el fondo del vaso los cristales que se forman en esta operacion, se revuelven de tiempo en tiempo con una cuchara de

crystal, á fin de que no se hagan una masa. Se retira el vaso del fuego cuando falte poco para que se consuma todo el ácido, y se vacía el producto en una vasija de porcelana. Los grupos de cristales se desmoronarán, y se lavan por cuatro veces cada una con media libra de agua lluvia caliente entre sesenta, y sesenta y cinco grados del termómetro de Reaumur. Se dejan á la sombra por veinte y cuatro horas, inclinando la vasija de modo que se escurra toda el agua. Se echan despues los cristales en papel de estraza, para que les absorva la humedad, manteniéndose á la sombra hasta su perfecta sequedad; y por último se reducen á polvos impalpables, triturándolos en un mortero de cristal, y pasándolos por un tamiz de seda.

#### OTRO MÉTODO MAS SENCILLO.

Tómese una libra médica que son doce onzas de ácido nítrico de cuarenta grados, y póngase en una botella de cuello ancho en que se echarán doce onzas de azogue, y colocada al aire libre para evitar la pestilencia del gas que se eshala, se esperará á que se concluya la disolucion del azogue.

Se pasa esta disolucion á un vaso evaporatorio, echándole diez onzas de azogue, á ménos que el ácido sea de cuarenta grados en cuyo caso se disminuye una onza del azogue por cada grado que le falte. Hecha esta disolucion en el mismo vaso evaporatorio, se pondrá en arena al baño de María á fuego lento hasta que se vaya viendo un resíduo de cristalización amarilla, que con una espátula de cristal, se sacará á medida que se forme; y verificada se pondrá en un lebrillo de loza comun, lavándose por cuatro veces con agua hirviendo á sesenta grados, de la que se consumirá en cada ocasion, un cuartillo español; despues de bien lavados los

polvos, y sacada el agua se estienden en papel de estraza, y se dejan al aire en parage seco, hasta que queden perfectamente enjutos. En este estado se muelen en un mortero de vidrio, pasándolos luego por un tamiz el mas fino posible, guardándolos despues para su mejor conservacion en pomos de cristal.

Se conocerá que el *Subnitrate de mercurio* está bien hecho, en su color amarillo de azufre y disolverse perfectamente en el aceite; pues cuando su color es verdoso ó de ocre, es malo y no debe usarse. La impureza del azogue, la debilidad del ácido nítrico, el uso de otros ácidos, y los defectos en las locciones, son causas de su imperfeccion.

## DIFERENTES MODOS

### DE COMPONER EL SUBNITRATE DE MERCURIO.

#### PÍLDORAS.

Pueden hacerse desde uno hasta diez granos, habiéndome la esperiencia hecho ver que las formadas con el almíbar producen efectos mas prontos y seguros que las preparadas con migajon de pan, que es lo mas usual; creo que la razon de esto es, que el migajon de pan que se humedece con el agua para formar píldoras, embota algo la accion del medicamento, no escitando por este motivo con prontitud las fibras del estómago, ni es fácil que se disuelva, mucho mas si su formacion es tan ambigua que se haya endurecida demasiado.

## AGUA SUBNITRADA MERCURIAL PARA USO INTERNO.

Desde diez hasta doce granos del *Subnitrate de mercurio*, echados en una botella de agua comun lluvia, es el modo de usarla con el cuidado de moverla por mucho tiempo hasta que estén bien disueltos los polvos; dejándolos entónces asentar para administrarla en cucharadas desde una hasta ocho.

## AGUA SUBNITRADA MERCURIAL PARA USO ESTERNO.

En una botella de la misma agua se ponen desde veinte á veinte y cuatro granos, moviéndola lo bastante para que se disuelvan los polvos, cuidando de hacer lo mismo cuando se use; y se aplica como fomento en cabezales empapados, en las contusiones, quemaduras, equimosis &c.

## ACEITE SUBNITRADO MERCURIAL.

En una libra médica, que son doce onzas de aceite de almendras, ó de olivas, se pondrán tres escrúpulos, que son setenta y dos granos del *Subnitrate de mercurio*, procurando menearlos bien desde el momento que se empieza á echar el aceite hasta que se concluya, á fin de que se haga una mistion manifiesta. Se compondrá siempre en vasija donde pueda menearse con los dedos, y encargarse frote hasta su concuncion.

## LAMEDOR SUBNITRADO MERCURIAL.

He usado el lamedor preparándolo con jarabe comun, ó miel rosada, disolviendo en una onza seis granos del Turbit nitroso, que se dá en cucharaditas pe-

queñas; cuya dosis y número variará según las particulares circunstancias del enfermo.

#### LECHE SUBNITRADA MERCURIAL.

Esta puede obtenerse ó bien dándole una píldora de cinco á seis granos á una chiba para usar su leche á las doce horas, ó bien saturar la de vaca con el agua subnitrada, proporcionando la dosis al estado de la enfermedad.

Cuando se admistre la de chiba, se tendrá presente que en el momento de darle la píldora al animal se le sacará toda la leche, y solo se contará con sus efectos por tres días naturales, contados desde el momento que le dió el medicamento. La de vaca se usará ya acabada de ordeñar, ó ya después de hervida, y bien desnatada.

#### ALCOHOL SUBNITRADO MERCURIAL.

Se compone echando en dos libras métricas de aguardiente refino, ó espíritu de vino, ochenta granos del *Subnitrate*, procurando moverlos hasta que se haga una disolución visible; y cuidando de hacer lo mismo cuando se use en frotaciones en el acto de aplicarlas. Estas podrán ser frías ó calientes, según la indicación; si calientes se tendrá la precaución de calentar una vasija de barro, donde se echará después el alcohol que se necesite.

Según las proporciones que he usado en las diferentes preparaciones predichas, se podrán guardar las mismas en ménos dosis de agua, aceite, lamedor y alcohol.



## DESCRIPCION

*de las enfermedades en que está indicado el Subnitrate  
y que se han curado por su uso.*

---

 ESPASMO.

Los espasmos que son generales ó parciales, y que no son otra cosa que una contraccion constante ó alternada de las fibras musculares y nerviosas, los he curado por medio del uso del *Subnitrate de mercurio*, aplicado del modo siguiente.

El espasmo general, llamado comunmente pasmo, y por los médicos Tétano, lo he curado administrando una píldora de diez granos del *Subnitrate*, cuando se me ha presentado en toda su intensidad; acompañando al uso interno, las fricciones cada tres horas con el aceite subnitrado, al cerebro, espinazo, vientre y coyunturas. Si á las doce horas no ha producido el medicamento algun alivio, repito diez granos interiormente, continuando con dichas fricciones. A las cuarenta y ocho horas de aplicada la primera vez el remedio, se ha de conocer su efecto por la mejoría notable de la enfermedad, sustrayendo entónces por grados el uso de las fricciones, que se suspenderán cuando por el tialismo, sudor y orina se vean los efectos del medicamento, y que por tanto ha actuado en el sistema linfático. En el caso en que en el citado tiempo no se note alivio alguno, ni que el medicamento ha obrado en el sistema dicho, se podrá pronosticar muy mal de la enfermedad, asi como favorablemente cuando suceda lo contrario.

Se tendrá presente que en todos los casos en que

se administre este medicamento, conviene que el enfermo tome bastantes líquidos, siendo la práctica común dar una hora agua y otra caldo, procurando que este esté en buen sazón, templado y sin nada de especias.

Cuando el medicamento no mueva el vientre, se auxiliará con ayudas templadas, atemperantes de cocimiento de malvas, aceite de almendras y azúcar, si se notan dolores de vientre, tenesmo ó pujos, y algunos otros síntomas de irritabilidad; mas si por el contrario se observa inacción de los intestinos y debilidad, se compondrán entónces las ayudas de agua salada templada, con un poco azúcar quebrado, ó miel de purga.

En los casos en que el pasmo no ha presentado toda su intensidad y peligro, he usado de una píldora de cinco granos, y las fricciones cada tres horas, repitiendo aquella todos los días, hasta conseguir un alivio manifiesto, y el movimiento del sistema linfático; sustrayéndola entónces por grados, hasta la seguridad del buen resultado.

En el trismo de los recién-nacidos, dicho vulgarmente mal de siete días, que es tan frecuente en casi todas las fincas, aunque se use del bálsamo Copaybe, ó aceite de palo, me ha sido un gran preservativo, y en términos tales, que desde que lo uso de paladeo, en el momento de nacer los negritos, y con cuidado de curar el ombligo con dos partes de aceite de almendras y una de láudano, no se ha experimentado dicho mal, despues que habia sufrido las pérdidas de algunos con el uso del aceite de palo.

Las memorias de la Sociedad médica de Nueva-Orleans, me hicieron conocer que el tal aceite de palo con que se curan los recién nacidos, decantado como preservativo, es por el contrario remedio, que endurece el ombligo, produciendo dislaceraciones, úlceras

de difícil curacion, hemorragias de que muchos han padecido, y espone mas los niños al referido mal; por cuya razon allí no se usa, y sí el aceite de almendras con láudano, como llevo dicho. Tal vez se deberá á este remedio el buen efecto preservativo, mucho mas acompañado del Turbith nitroso. En estos casos uso de uno ó dos granos del *Subnitrate*, bien disueltos en una onza de cualquier jarabe, para tomar en forma de paladeo, haciendo que se cure el ombligo con dos partes de aceite de almendras y una de láudano.

#### EPILEPSIA Ó ALFERECIA.

Esta enfermedad es una especie de pasmo con contracciones interpoladas y privacion de sentidos. He observado en esta clase de morbo, despues del uso de la píldora, continuar con el agua subnitrada en cucharadas á proporcion de la gravedad, y del sugeto que sufre, usando en el vientre las fricciones; y en el cerebro, espinazo y coyunturas las del alcohol bien frota- do y caliente.

En los niños que son los que con mas frecuencia padecen la epilepsia esencial y sintomática, solo he usado el agua en dosis é intervalos proporcionados á la edad y gravedad del mal; advirtiéndole que en este y en todos los casos en que se administre el *Subnitrate de mercurio*, deben usarse sinapismos calientes de sebo y mostaza á los pies, repitiéndolos con frecuencia si hay ataque al cerebro; y de no, con moderacion para mantener un calor igual en todo el cuerpo; y se administrarán ayudas en caso que haya astringencia de vientre, segun el método que se ha dicho tratando del pasmo.

En los espasmos parciales he observado la misma práctica que en las epilepsias, cuidando de considerar

el mal por su duracion y síntomas para usar del remedio en píldoras ó en agua, segun el juicio que haya formado del caso.

#### DISENTERIA, Ó EVACUACION DE SANGRE.

En esta enfermedad, que unas veces es aguda, otras crónicas, jamas ha dejado de surtir el medicamento el mejor efecto, y como por encanto ha sanado á los enfermos mas graves. En los casos de agudeza en que todos los síntomas de un flegmasia intestinal están bien marcados, he procurado calmarlos con el plan anti-flogístico, proporcionado á la edad, sexo, vida, &c. ántes de administrar el *Subnitrate de mercurio*, que siempre lo he usado en píldoras de cinco granos, y fricciones del aceite en el vientre. Conseguido el primer efecto del medicamento tomado en píldoras, he seguido usando el agua con las modificaciones necesarias al caso.

Cuando la disenteria es crónica, bastará el uso del agua proporcionando la dosis segun la edad, y lo que ajuice el médico. En los niños desde un año hasta siete, se puede dar de media cucharada hasta dos, cuatro veces, en las veinte y cuatro horas, acompañadas de las fricciones del aceite en el vientre. Desde siete años hasta catorce, se pueden usar de dos hasta cuatro, en los mismos términos; y en los de mas edad, desde cuatro hasta ocho, procurando en todos casos, que se beba agua natural cuanta apetezca el enfermo. Cuando los niños se resistan á usar el agua, se les puede dar el lamedor en cucharadas pequeñas de las de tomar café, graduando la urgencia de la enfermedad, la edad y demas circunstancias del enfermo, como lo he hecho varias ocasiones.

Apesar de la ridícula timidez de algunos que no

quieren usar ningun medicamento cuando se administra el *Subnitrate de mercurio*, yo me he valido en las disenterías del ópio, embotantes y gomosos, lo mismo que en las fiebres de la quina, en las neunosis de los tónicos, confortantes y antiespasmódicos, usando del *Subnitrate* como cualquier otro medicamento que conozco, sin otra reserva, que aquella que ecsija el caso.

Cuando la disentería ha sido muy dilatada, y el paciente se halla débil con algunos infartos en las vísceras de la region natural, hinchazon de pies, pulso febril, y otros síntomas que indiquen un estado de irritabilidad proporcionado al de debilidad, he dado la leche subnitrada, administrando la píldora á una chiba, y en los términos siguientes.

De por la mañana temprano al medio dia doy al enfermo cinco vasos de los comunes de mesa, con intervalo de una y media á dos horas, sin permitir se tome alguna otra cosa, hasta que no haya concluido el último vaso; y entónces empiezo á darle caldo cada dos horas, medianamente sustancioso. La untura del aceite al vientre la uso de mañana, tarde y noche, concediendo beber agua natural al enfermo cuanta quiera, y sin olvidar las plantillas contínuas á los pies.

En las diarreas bien sean consecuentes de disentería, bien hijas de un antiguo desentono, ó de cualquier desórden en el canal intestinal con lesiones, ó no de las vísceras naturales, he observado el mismo método; y en los casos que no se han proporcionado chibas para que tomen la medicina, y usar de su leche, me he valido de la de vaca, saturándola con dos ó tres cucharadas del agua subnitrada de la del uso interno y con consideracion á las circunstancias del enfermo, su edad y demas cosas que debe tener presente el médico.

Arreglado que sea el estómago y el mal estar del

paciente conocido por la diferencia que se notará de cuando se empezó á usar el medicamento, comparado con el estado actual, se irá suspendiendo la leche y untura por grados hasta que quitado del todo el remedio, determine el médico el uso de otros alimentos.

En las diarreas y disenterias en que se presenten síntomas gastríticos, aunque sean antiguas y el enfermo esté débil, debe preceder á la leche subnitrada una píldora de cinco granos, para que con su efecto se disponga el enfermo al uso de la referida leche.

#### HIDROPESIAS.

Bien sean estas sintomáticas, bien esenciales, se han curado perfectamente con el *Subnitrate de mercurio*. En los enfermos fuertes, de buena edad, y cuando el mal está en sus principios, se puede usar del remedio en píldora de cinco á seis granos con intervalos proporcionados á las circunstancias y efectos, acompañándolo de frotaciones mas ó ménos repetidas del alcohol subnitrado, y untura del aceite al vientre.

Si el enfermo es débil, é inveterado el mal, se puede curar con la administracion del remedio en leche, agua y frotaciones generales con el alcohol. Conocido que sea el efecto del medicamento por la alteracion del sistema linfático, que se descarga por salivacion, orina y sudor, se sustraerá aquel por grados, dejando á la consideracion del profesor que lo administre, su suspension total, y el arreglo del régimen.

#### FIEBRES.

En todas las conocidas por continuas, remitentes é intermitentes, caracterizadas de adenomeningeadas, ó linfáticas, adinámicas ó pútridas, atásicas ó malignas

nerviosas; y cuando los medicamentos conocidos por el arte para curar dichas fiebres no han tenido lugar, y el enfermo se halla débil, he administrado el remedio en píldoras de seis granos, acompañado de unturas y frotaciones repetidas; guardando el intervalo de una píldora á otra el que me ha parecido proporcionado al efecto de la primera. Manifestado que sea el alivio, he continuado con el uso del agua, guardando todas las consideraciones que deben tenerse presentes en la curacion de las enfermedades, y que son bien conocidas por los médicos.

En las fiebres de las clases dichas, cuando mas grave está el enfermo, jamás ha dejado de surtirme el efecto mas lisonjero, retardando las acepciones y exacerbaciones; cortándolas del todo, fortificando al enfermo haciéndole evacuar, orinar, sudar, y curándose mas pronto que con todos nuestros medicamentos.

En las fiebres angioténicas, ó verdaderas inflamatorias jamás he usado de este remedio, ni creo debe convenir, solo en el caso de degeneracion; pero las fiebres que en el dia de hoy se llaman por moda *inflamatorias*, sin serlo, las curo y he curado con el *Subnitrate de mercurio*, porque *ni son tales inflamatorias, ni gastro enteritis*, sino de la clase que he citado arriba, por cuya razon se curan con un medicamento estimulante, como es el Turbith nitroso, lo que no sucedería si fueran inflamatorias verdaderas, y no de moda. ¡Moda en la medicina! ¡Pobre humanidad afligida! Tengo datos muy suficientes para probar esto, y me ofrezco administrar el *Subnitrate* en tales casos, en presencia de cualquier profesor para que desengañado con el hecho, se respete la sangre humana, que ya se derrama sin indicacion ni juicio médico; solo por teorías mal entendidas.

## OBSTRUCCIONES.

En las del hígado, vaso, y demas vísceras del vientre, he usado el remedio en sustancia, agua y untura, segun las circunstancias y casos particulares.

## ENFERMEDADES LINFÁTICAS.

En las pulmonías y dolores de costado, que antiguamente se titulaban *bastardas*, y donde no reluce ningun síntoma flogístico, muy comunes en los ancianos, niños, negros y personas enfermizas, he probado el remedio, curándolas con mas prontitud que con los pectorales é incidentes conocidos hace mucho tiempo. La píldora en sustancia en unos, segun los síntomas, que han manifestado recargos linfáticos en el estómago y pulmon; el agua en otros que no han estado tan recargados y el lamedor en todos, han sido remedios que sus buenos efectos, me los hace preferir en el dia á los que conocía segun mi práctica antigua. El modo de administrarlo no se ocultará á cualquier profesor, segun la indicacion que se le presente, y la naturaleza particular del enfermo.

## CASOS PARTICULARES BIEN CONFIRMADOS.

Las dispepsias ó indisposiciones del estómago por impureza, debilidad, ó por espasmo, se curan con el agua tomada en cucharadas, proporcionando la dosis á la edad y estado del paciente; con cuya consideracion se curan las frecuentes indigestiones de los niños y lombrices, sin embargo que les es mas potable el lamedor, que solo lo uso cuando aquella se hace repugnante ó insoportable.

Las *menorragias* ó menstruaciones abundantes y desordenadas que por su antigüedad y estado caquético de la paciente, indican provenir de una atonia ó debilidad del útero, se han curado con el *Subnitrate de mercurio* administrado en píldoras con intervalo de ocho dias, arreglando lo demas concerniente al método y régimen segun el caso.

Lo mismo se ha verificado con las menstruaciones suspendidas por obstrucciones del útero ó debilidad, auxiliando al medicamento administrado cada ocho dias en píldora, la untura del aceite á la parte afectada; y guardando el órden y preceptos correspondientes.

#### ENFERMEDADES ESTERNAS.

No hay ya quien ignore que en las contusiones, heridas simples y dislaceraciones es un gran remedio el agua subnitrada en las dosis que se usa interiormente; y que en los pañarizos, disminuida ó aumentada la dosis del *Subnitrate* á proporcion de la clase que él sea, es un remedio que los cura mas pronto que el método que se sigue arreglado á la práctica antigua: siendo tambien cosa ya muy sabida que cuando esta clase de enfermedades es de la tercera ó cuarta especie, se usa del aceite subnitrado, detergiendo y esfoliando mejor que nuestras tinturas y espíritus.

En las úlceras sórdidas y pútridas es un detergente tan poderoso, que admira á cualquier que lo use en agua ó aceite en dosis proporcionadas al estado de la enfermedad.

En los herpes, erupciones cutáneas, venéras y úlceras de esta clase produce efectos prodigiosos, usando segun el estado del enfermo, el aceite ó el agua subnitrada.

Las gonorreas cuando han sido tratadas al prin-

cipio con el plan antiflogístico muy sabido y comun, se curan con bastante prontitud, tomando leche saturada con el agua subnitrada de mañana y tarde; y usando inyecciones de lo mismo con el régimen, método y dieta que debe seguirse en tales casos.

Las bubas, que son tan comunes en los negros, se curan radicalmente, haciéndoles tomar una píldora cada ocho dias; untándoles el aceite en los granos de mañana y tarde, y noche, y tomando por agua comun el cocimiento de zarza-parrilla.

Los tumores linfáticos se resuelven del mismo modo, cuidando se observe la dieta y demas preservativos que son necesarios en cualquiera cura.

De todo lo dicho se deduce que el *Subnitrate de mercurio* ocupa el primer lugar entre los remedios enérgicos de mayor necesidad, siempre que el facultativo que lo administre quiera usar de las modificaciones que son de adoptarse, y que asociando á este gran remedio en los botiquines, lancetas, ventosas, dieta, ópío, quina en todas formas, cantáridas, un espíritu volatil, aceite dulce, algun unguento supurante, buen vino y las plantas emolientes, aperitivas y aromáticas, nada mas necesitan los hacendados para curar sus siervos; pues en caso muy raro podrá ser necesario algun particular medicamento, lo que no es comun, ni frecuente. Todo esto debe practicarse con criterio, experiencia y sin tener prevenciones contra algun remedio, porque todos son buenos en sus casos, y los mismos matan aplicados inconsideradamente.

Estas verdades las conocerá todo médico racional y despreocupado, que sin prevención, quiera pasear su imaginacion por el campo patológico, ó estado enfermo del hombre, y el de la Farmacia con que debe socorrerse.

Si la prevencion ó mala fé duda de que esto es

así, estoy pronto á hacer ver que con los remedios dichos pueden ausiliarse cuantos males sufre la naturaleza humana; como tambien que en las enfermedades que describo, se debe usar el Turbith nitroso en su caso, con preferencia á otros medicamentos: ofreciéndome asistir graciosamente á todo enfermo que algun compañero quiera se le administre el remedio sin hacer otro gasto al paciente, que el de su médico.

Ya he dicho otras veces, y repito, que despues de veinte y seis años de egercer la facultad á mi salvo conducto, ausiliado de las consultas de los mejores profesores del pais, y con alguna fortuna demasiado notoria, me veo precisado por un bien hácia el público, y un deber hácia mi facultad, manifestar que el *Sub-nitrate de mercurio* es un remedio que ha hecho tanto bien á la humanidad, como cualquier de los que conoce la Farmacia; que debe ocupar un lugar preferente, y que en manos de los médicos instruidos y beneméritos de este pais, hará grandes beneficios, y sus adelantos serán bien conocidos, siempre que se abra ce su uso con la buena fé que es propia de todo profesor. Yo espero del buen deseo que tienen los médicos de curar pronto y bien sus enfermos, que depondrán todo rancio misterio y sofisma con que está confundida la medicina para observar las verdaderas reglas del arte, que solo se sacan de la esperiencia y del hecho, debidas por lo comun á la casualidad; y que bajo estos principios trabajarán en perfeccionar mis ideas, que con la mayor complacencia someto al juicio de todo hombre sensato, y mucho mas al de mis dignos é ilustrados consortes médicos.









